

haber generado una bibliografía especializada sin parangón, necesitaba de un punto de inicio mucho más asequible.

Fernando Lozano afronta el tema de los concilios o asociaciones de ciudades (y entidades étnicas) explicando el origen de varios de estos fenómenos antes y tras la conquista romana, así como su extensión y evolución, los diferentes tipos de asambleas a distintos niveles (supraprovinciales, provinciales, intraprovinciales), sus implicaciones en materia administrativa y los diversos recursos que supusieron. Es un tema que no se ha tratado de manera extensa y abarcando la casuística de todo el imperio en la bibliografía española, pero que resitúa y reivindica el papel de estas asociaciones.

Por último, José María Blázquez aborda los coletazos finales de la administración imperial, presentando las reformas que se llevaron a cabo en la época de la tetrarquía, haciendo especial énfasis en las cuestiones referentes a la regulación monetaria y la fiscalidad, y ahondando en las cuestiones alusivas al gasto público. También afronta el tema de la reforma militar y el complicado asunto de las reformas de Diocleciano, sobre todo en el ámbito territorial con la división ulterior de provincias. En conclusión, Blázquez ultima la poca utilidad de las reformas de Diocleciano y sus contradicciones, así como la inestable forma política de la tetrarquía.

Este libro, de fácil manejo, presenta una bibliografía selecta al final de cada capítulo, en la que sólo se citan, sospecho que con el fin de no abrumar al debutante en este tema, las obras de referencia, a pesar de intuirse –vista la extensa y profunda perspectiva ofrecida por cada autor– un trasfondo mucho más amplio. Tan solo se puede echar en falta un amplio aparato gráfico con mejor calidad.

La visión general que el libro sugiere, integrando los diferentes aspectos administrativos en una estructura a diferentes escalas, en contraposición a una evolución cronológica, otorga mayor valor a su discurso, el cual culmina con una valiosísima puesta a punto relativa al aparato administrativo romano.

Sergio ESPAÑA CHAMORRO

Universidad Complutense de Madrid
sergio.espana@ghis.ucm.es

Renaud ALEXANDRE – Charles GUÉRIN – Mathieu JACOTOT (ÉD.), *Rubor et Pudor. Vivre et penser la honte dans la Rome ancienne* (=Études de Littérature Ancienne 19) Paris, Éditions Rue d’Ulm–Presses de l’École Normale Supérieure, 2012, 143 pp. [ISBN: 978-2-7288-0465-8; ISSN: 1294-9493].

En la línea de los estudios englobados en lo que se ha venido llamando historia cultural o historia de las ideas, surgen trabajos como el desarrollado en el seminario “Pensée et modes de pensée à Rome” que llevó a cabo a lo largo de 2007-2008 el equipo de Compitum en la École Normale Supérieure de la Rue d’Ulm, en Francia.

De ese seminario saldría, posteriormente, la obra titulada *Rubor et Pudor: Vivre et penser la honte dans la Rome ancienne*, centrado en la visión romana de la vergüenza.

La edición de la obra fue coordinada por Charles Guérin, miembro de la Universidad Paul-Valéry-Montpellier III y el Institut Universitaire de France, por Mathieu Jacotot, profesor en el Lycée H. Poincaré (Nancy), y por Renaud Alexandre, miembro del Institut de Recherche et d'Historie des Textes y participante en proyectos como COST Medioevo Europeo. Los tres conforman el comité científico de la asociación Compitum, dedicada a la historia cultural y de las ideas, que fue declarada de interés cultural en Francia en 2013.

Los autores que acudieron al seminario y que contribuyen a esta obra abordan el tema de la vergüenza desde puntos de vista muy diversos, y poseen una formación tan diversa como los puntos de vista: desde filólogos e historiadores, hasta profesores de Derecho o Medicina. La multidisciplinariedad permite un mejor acercamiento a un tema tan complejo, y en el que la evolución del concepto hace que se pierdan los matices de un campo relacionado con el honor y el deshonor, el arrepentimiento, la humildad o la perversión. Un concepto que tiene aspectos positivos y negativos, de conciencia propia y de manifestación pública.

La obra se inicia con una amplia introducción de los editores en torno al concepto mismo trabajado en el libro, en la que se realiza una declaración de intenciones y un planteamiento de algunas de las preguntas que surgen en torno a la historia de las ideas en general y a la idea de *pudor* en concreto, recordando la diferencia establecida por Ruth Benedict entre las *shame cultures* y las *guilt cultures*.

El primer artículo, de Jean-Francois Thomas (“Sur la lexicalisation de l’idée de honte en latin”) es filológico; bien situado tras la introducción, aclara los campos semánticos de palabras como *pudor*, *rubor* o *verecundia*, en contraposición a *infamia*, *turpitud* o *dedecus*.

Los dos siguientes artículos tratan la especificidad del término en dos campos completamente distintos. En el de Florence Dupont (“Le *pudor* de Crassus (À partir du *De Oratore* de Cicéron)”) se realiza el análisis desde el ámbito de la oratoria, en cuanto a un concepto que afecta y queda marcado por las normas de la retórica y supone un capital simbólico que puede aumentarse o perderse al ponerse en juego. El otro es de Sylvie Arnaud-Lesot, quien, desde el ámbito de la medicina, analiza la obra de Celso en “Les aspects médicaux de la honte dans le *De Medicina* de Celse”. Resulta interesante el acercamiento tanto a la cuestión de cómo los aspectos morales y sociales marcan las obras médicas, reflejándose en los modos de vida propuestos y las causas argumentadas de las enfermedades, como a la propia reflexión de la época sobre las dificultades que ciertas actitudes pueden tener a la hora de diagnosticar precozmente o tratar enfermedades consideradas indignas o que causen vergüenza por los síntomas. Asimismo, la medicina como reparadora del pudor en casos como la reconstrucción del glande en circuncidados o el enmascaramiento de las marcas de los libertos.

El aspecto cívico se trata en dos artículos que analizan la importancia del pudor y la impudicia en el ámbito público. Uno de ellos, el de Annette Ruelle (“Le citoyen face aux pratiques collectives de la honte à Rome”) se encarga de analizar cómo el alboroto colectivo podía ser visto de forma positiva pero también negativa, si se unía

a la infamia, así como las diferencias en las muestras públicas de prácticas “deshonestas” o vergonzosas si se realizaban en un contexto civil o religioso. En cambio, Stéphane Benoist, en “Honte au mauvais prince, ou la construction d’un discours en miroir”, estudia la dualidad pudor/impudicia en los emperadores y la significación que tiene dicho binomio en las construcciones de discursos de poder. La relevancia de la imagen del buen y el mal emperador que se crea a partir de ello tiene una gran fuerza en épocas posteriores, influyendo incluso en construcciones como la del enfrentamiento Occidente civilizado/Oriente corruptor.

Los dos últimos artículos estudian el concepto de la vergüenza y el pudor en el cristianismo primitivo, tanto el discurso interno como los posibles cambios frente a la herencia clásica. Laetitia Ciccolini, en “*Erubescere, caro quae Christum Induisti! Honte et conversion chez Tertullien et Cyprien*” y Jaques Elfassi en “De la honte classique à la honte chrétienne? Quelques réflexions d’après l’œuvre d’Isidore de Séville” investigan las contradicciones que se crean en la nueva religión al enfrentarse a la vergüenza. Por una parte como signo de culpabilidad, pero también como prueba de humildad y de sometimiento a Dios o de mejora espiritual. También resulta un cambio en la vergüenza social, al reafirmarse en sus creencias frente a la visión del otro, sobre todo en el caso de los mártires, sometidos a prácticas humillantes, que considerarán gloriosas y no vergonzosas. La adaptación de estas nociones, que se convertirán en identitarias, hizo del concepto de vergüenza un recurso recurrente en las fuentes cristianas. J. Elfassi contradice también en este artículo la idea de F. Dupont, que considera que los romanos no tienen una idea de interiorización de la vergüenza, y que solo afecta a la exterioridad, apareciendo el examen de conciencia, como tal, solo en el cristianismo. Elfassi sostiene, en cambio, la necesidad de interiorización y una percepción del propio deshonor para la existencia misma de la vergüenza.

El debate creado en torno a ideas tan importantes, no solo en los paisajes morales o en la construcción teórica de la moral, sino en la adecuación diaria del comportamiento a los cánones sociales, nos ayuda a comprender mejor una sociedad como la romana y, a su vez, la nuestra. La obra, de escasa extensión, no pretende ser un estudio detallado de la idea romana de pudor, ni una obra de referencia, ni una aproximación exhaustiva, pero resulta un acercamiento interesante a conceptos a los que no siempre se presta la debida atención.

Patricia GONZÁLEZ GUTIÉRREZ
Universidad Complutense de Madrid
pagonz03@pdi.ucm.es